

**EL VÍNCULO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO
DE LOS MEDIOS SOBRE EL
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO**

UNA APROXIMACION INICIAL

Marta Milena Barrios

MARTA MILENA BARRIOS

COMUNICADORA SOCIAL PERIODISTA, MAGISTRA EN EDUCACIÓN DE
LA UNIVERSIDAD PARÍS XII Y EN PROYECTOS DE DESARROLLO
SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE, CATEDRÁTICA DE ESTA
ÚLTIMA UNIVERSIDAD.

(e-mail: mbarrios@uninorte.edu.co)

RESUMEN

Este artículo plantea la necesidad de identificar, tomar conciencia y socializar a través de los medios masivos los cimientos desde donde se construye el vínculo social de los colombianos. La representación mediática de los factores que propician la solidaridad, que se mantienen a pesar de la crisis socioeconómica y el prolongado conflicto político, puede coadyuvar a reducir la sensación de miedo y desesperanza del universo simbólico de la población. El intento de equilibrar los discursos de los medios incluyendo otras temáticas y la revisión del tratamiento que reciben las noticias sobre sucesos violentos, resulta coincidente con las nuevas tendencias del periodismo y el ideal común de alcanzar la paz a pesar de los retos monumentales que provienen de la vida cotidiana en Colombia.

PALABRAS CLAVE: Vínculo social, discursos, medios de comunicación, construcción social de la realidad, conflicto armado.

ABSTRACT

This article states the necessity to identify, be conscious of and socialize through the mass media, the foundation from which Colombian social bonds are built. Media representation of the factors that provide solidarity which are visible despite the social and economic crises and the protracted political conflict, may help reduce the feeling of fear and despair from the symbolic universe of the population. To attempt to balance the media discourses including other topics and to revise the way in which violent happenings are handled, coincide with the new tendencies in journalism and the common ideal of attaining peace despite the monumental challenges which arise from day to day living in Colombia.

KEY WORDS: Social bonds, discourses, mass media, social construction of reality, armed conflict.

INTRODUCCIÓN

Que los colombianos compartimos el mismo territorio es tan cierto como que nos matamos en él. Que tenemos unas normas jurídicas comunes resulta tan evidente como el hecho de que a cada paso las violamos. Que aquí se agrupa una población que sufre por culpa del conflicto armado es tan veraz como que tenemos una determinación obstinada que nos hace sobreponernos a la adversidad. Precisamente, un rasgo cultural predominante de la sociedad en que vivimos lo constituyen los contrastes bruscos.

Al detener la mirada en la sociedad es necesario referirnos a las instituciones. Una de las de mayor poder, por su capacidad de mediación entre las distintas capas del grupo humano, son los medios de comunicación masivos. Éstos participan cada vez con más fuerza en la construcción del vínculo social y en el establecimiento de la identidad colectiva, la imagen que el conglomerado construye sobre sí mismo. En efecto, debido a las pocas oportunidades que tienen los individuos de enterarse de primera mano de lo que pasa en su entorno, dependen de instituciones mediadoras. Entonces, al ordenar la realidad en las noticias a la luz de categorías periodísticas, los medios están produciendo algo más que conocimiento; se posicionan a través de sus discursos públicos en el imaginario colectivo.

Pero volviendo al conflicto político que nos aqueja, hay que decir que la guerra le ha dejado varios «regalos» a la sociedad civil. El primero de ellos es una meta colectiva concreta: deseamos la paz. Para conseguirla, la realidad le ha entregado otro presente: la certeza de que la convivencia pacífica es un proceso que se construye entre todos. Como si fuera poco, ha proporcionado el don de llevar a cabo ejercicios de reflexión, lo que significa una mirada atenta sobre sí misma. Así se crece en conciencia.

Para los antropólogos culturales, este proceso de metacognición es indispensable para resolver los conflictos. *«Insisten en que casi no existen aspectos culturales que sean comunes a todas las sociedades humanas. Por lo tanto, no es posible sistematizar los factores culturales y encuadrarlos en leyes universales»* (Fukuyama, 1998); se tienen que buscar soluciones a la medida de las necesidades de cada colectividad.

En los círculos académicos del Viejo Continente no sólo se

reconoce sino que se desea la creación de nuevas formas de relación colectiva. Además, se espera que éstas provengan de las mentes creativas de trabajadores y pensadores sociales de este lado del Atlántico, que manejan paradigmas más flexibles y debido al menor adelanto tecnológico de sus países tienen la oportunidad de tener en su vida cotidiana intercambios cara a cara más frecuentes con sus congéneres y la naturaleza. La oportunidad de tropezarse con un ser humano y no con una máquina al colocar gasolina, apetecer un café o un bocado ligero, sacar una fotocopia o comprar un boleto para el transporte urbano puede no ser muy práctico para el sector de la economía que paga los salarios a estos trabajadores no calificados, pero suele resultar de ayuda en el mantenimiento de vínculos sociales.

Pero como lo que nos ocupa son los discursos de la prensa que reportan el conflicto armado, hay que decir que en ellos pueden encontrar elementos que propician el vínculo social junto con otros que favorecen el disenso, tal como demostraron los resultados de un estudio previo¹.

En este artículo pretendemos hacer una aproximación inicial orientada hacia la meta de encontrar en los discursos de los medios la respuesta a la pregunta *¿qué es lo que nos hace permanecer unidos?* a través de la identificación inicial de los elementos que visibilizan el vínculo social —no importa qué tan frágil sea— que mantenemos los colombianos. Lo anterior, con la esperanza de contar con factores positivos concretos que permitan equilibrar la balanza informativa, tan excesivamente inclinada hacia los acontecimientos destructivos que provienen de la minoría violenta de los colombianos.

VÍNCULO, COHESIÓN E IDENTIDAD SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Para los sociólogos franceses Barreyre, Bouquet, Chantreau y Lassus (1995), *«la noción de vínculo social designa la existencia real, supuesta*

¹ Puede consultarse el trabajo de la autora «Violencia y Paz en los discursos de la Prensa». Tesis para optar al título de Magistra en Desarrollo Social, Universidad del Norte, Barranquilla, 2000.

o posible de una cohesión mínima y de un ordenamiento coherente a través del cual múltiples individuos diferentes coexisten».

La noción teórica de «cohesión mínima» representa un alivio: si no se encontrara consignada antes de la frase «ordenamiento coherente», los colombianos tendríamos serios reparos sobre la existencia de un vínculo social en el país. Con certeza, la cotidianidad difícil que vivimos por culpa del conflicto armado arroja un manto de duda respecto a la existencia de un orden, mientras que la crueldad de las acciones de los grupos al margen de la ley desafía todo ejercicio racional en procura de entendimiento y coherencia.

La noción teórica de vínculo encierra en su conceptualización a la cohesión social, *«término de origen griego, que significa la unión, la adherencia. La cohesión social es el cimiento de una sociedad»* (Barreyre et al., 1995). Pero aquí ha habido un cambio importante: la semántica y la pragmática del vocablo *cohesión* a principios del siglo se asociaban al significado de «solidaridad», sin embargo, los estudios sociológicos recientes advierten una variación drástica: la noción de cohesión, de unión, que formaba parte de la naturaleza intrínseca del concepto de sociedad, *«parece volverse en el principio de los años noventa una finalidad de las políticas sociales; especialmente a partir de los programas elaborados para tratar los problemas provocados por los jóvenes de una manera violenta y anómica»* (Barreyre et al.).

Pero en estos cambios sociales que crean rupturas del orden social no estamos solos. Una mirada rápida a los trabajos de estudiosos de las ciencias sociales y humanas a lo largo de la historia contemporánea muestra que se ha hecho un esfuerzo sostenido para encontrar elementos de unión colectiva en la casta, la religión, el comercio, el trabajo, los intereses personales comunes e incluso en las leyes y normas.

Sin embargo, los cambios en el tejido social que se derivan de la globalización económica, la pluralidad de opciones de vida y pensamiento que permiten visibilizar los adelantos en las comunicaciones, la movilidad social que se deriva de los cambios en las relaciones laborales y la aparición con mayor frecuencia de migraciones, parecen haber dificultado la identificación de los rasgos compartidos en las últimas dos décadas del siglo pasado y el comienzo del nuevo milenio.

Los factores mencionados hacen que en las sociedades modernas haya una problemática generalizada en el sistema de referencia, que tiene

doble procedencia. La que se origina por factores externos al individuo –en el ámbito público– debido a las crisis de instituciones que en el pasado eran fuertes en la construcción de vínculos: el Estado, la Iglesia, el sistema educativo y la economía, que regula el trabajo. En el ámbito privado, se encuentran las crisis individuales y las que ocurren en el seno de instituciones como la familia.

Sin embargo, los estudiosos de redes sociales han encontrado que hasta situaciones tan adversas como las de los desplazados por la violencia que tenemos en Colombia son favorables para el establecimiento de escenarios de solidaridad, donde el espíritu comunitario transmite afecto, reconocimiento, situaciones de interacción cara a cara y metas compartidas donde la esperanza en un futuro mejor y el trabajo en equipo para conseguirlo son los pilares para soportar de manera exitosa la adversidad.

En el lenguaje cotidiano de los colombianos se escucha con frecuencia explicar la mayoría de los infortunios con dos sustantivos precedidos de sendos artículos que le imprimen nombre propio: «la situación», «la crisis». Sin embargo, las más recientes tendencias del desarrollo organizacional acarician la idea de asociar las crisis a transformaciones dinámicas que no necesariamente tienen que ser negativas, como lo hace Juan Ospina. Para Daniel Kim (1996), del MIT, el asunto no puede ser más claro: «*el caos es la forma de reorganizar el todo en un nivel superior*».

Otro de los conceptos relacionados en forma estrecha con el vínculo es el de *identidad*. El origen de esta palabra nuevamente centra la semántica en manifestaciones comunes, de unión. La *identidad* es «*aquello por lo cual una persona, un grupo (familiar, profesional...) un pueblo, se reconocen a ellos mismos y se ven reconocidos por los otros*» (Barreyre et al., 1995). Cuando se estudia esta definición a la luz de las representaciones mediáticas del conflicto armado colombiano, se observa el riesgo que constituye el hecho de que los discursos de los medios –al permanecer centrados en la confrontación política– contribuyan a dibujar la identidad nacional a la luz de la violencia, al trasladar a la agenda de la sociedad la tendencia que existe en la agenda de los medios de poner mayor énfasis en el vínculo social negativo, que es el que resulta, por desgracia, más evidente en la historia reciente del país.

En este sentido, un televidente desprevenido puede observar que el propósito de la publicidad institucional del gobierno por los canales

de televisión pública, en la que señala que «*los colombianos somos unos violentos [...] para amar, para crear, para ayudarnos*», etc., parecería ser el de comenzar a re-definir la identidad –el sentido de pertenencia colectiva– también en términos o categorías positivas.

Esta redefinición de la identidad colectiva y la localización de los vínculos sociales que mantienen la cohesión mínima que nos permite seguir funcionando como nación, debería incluir una claridad conceptual de las metas. Partir de que en cualquier interacción humana es razonable –y hasta saludable– esperar que haya conflictos, mientras que lo apropiado es tratar de que se elimine la opción de la confrontación armada –la violencia– para solucionar las diferencias.

UNA MIRADA AL VÍNCULO SOCIAL DE LOS COLOMBIANOS DESDE LA TEORÍA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Los cimientos desde donde se construye el vínculo social de los colombianos hay que buscarlos en la noción de Estado, debido a que es la institución política por excelencia que regula las acciones del hombre como ser social. El constitucionalista Vladimiro Naranjo Mesa (1990) dice que el Estado está conformado por la población, el territorio y el poder público o autoridad. La población tiene una composición física y una connotación psicológica, según la cual un conjunto de personas durante un ciclo vital determinado persiguen fines individuales y colectivos pero, asimismo, psicológicamente manifiesta su voluntad de convivir unido en busca de esos fines. El concepto mencionado resulta coincidente con la noción de las construcciones reales e imaginarias que maneja la sociología. En este caso, la parte real sería la composición física y la imaginaria, el sentido psicológico de *pertenencia y búsqueda de intereses comunes*, una de las formas del vínculo social que registran los franceses Barreyre, Bouquet, Chantreau y Lassus.

De igual forma, la connotación psicológica de la definición de Estado nos acerca a la conceptualización moderna de Nación, como formación social compleja, que incluye «*una serie de factores de orden histórico, sociológico, cultural, político, económico [...] de manera que el sentimiento nacional, es decir, la idea de formar parte de una Nación, no es algo que surja espontáneamente, ni que pueda imponerse de manera artificial: es el resultado de la toma de conciencia de todo un*

conglomerado de las cosas materiales e inmateriales que le han sido, le son y le serán comunes» (Naranjo, 1990).

Como nación nos vincula la misma historia, la misma cultura, el mismo orden político y los mismos políticos; nos cobijan las mismas decisiones económicas, incluyendo el «tres por mil». Pero para tener un sentimiento nacional debemos hacer un esfuerzo consciente por reforzar las construcciones reales y simbólicas sobre las que descansa nuestro espíritu nacional.

Una de las revisiones acerca de esos factores que dibujan nuestro sentimiento como nación la hizo Gabriel García Márquez (1996) en el documento que escribió para la *Misión de los Sabios*. Asegura que contamos con dos dones naturales que nos ayudaron a sortear el sino funesto de la conquista, la colonia y las guerras civiles del siglo XIX: uno es el don de la creatividad, según él, expresión superior de la inteligencia humana; el otro es una arrasadora determinación de ascenso personal. Ambos están ayudados por una astucia casi sobrenatural, tan útil para el bien como para el mal. Dice el Nobel que tenemos una plasticidad extraordinaria para adaptarnos con rapidez a cualquier medio y aprender sin dolor los oficios más disímiles; que tenemos un espíritu de aventura que no elude los riesgos, todo lo contrario: los buscamos; y que la cualidad con que se nos distingue en el mundo entero es que ningún colombiano se deja morir de hambre.

Observándonos como en un espejo en la descripción anterior aparece cristalina la explicación de las virtudes colectivas, que nos han permitido sobrevivir a tanta desigualdad y violencia que ha traído la historia reciente del país.

Desde la perspectiva de la teoría de La Construcción Social de la Realidad de los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann, los elementos y las instituciones que forman el Estado, así como los rasgos culturales comunes de la Nación donde transcurre nuestra vida cotidiana, se presentan como realidades objetivas, construcciones humanas externas al individuo, pues le anteceden y seguirán después que él. Este orden social tiene como fin *«proporcionar casi siempre dirección y estabilidad a la mayor parte del comportamiento humano»* (Berger & Luckmann, 1998).

Según estos autores, el proceso de aprendizaje inicial del individuo –la socialización primaria que recibe en la institución familia– incluye

la transmisión del conocimiento de las características de la estructura espacial donde realiza su interrelación con otros, al tiempo que se le entregan referentes de la estructura temporal que le permite constituir su biografía, ya que «proporciona la historicidad que determina mi situación en el mundo de la vida cotidiana [...] Nací en una determinada fecha, ingresé a la escuela en otra, empecé a trabajar en mi profesión en otra» (Berger & Luckmann, 1998).

Esta *historia* personal, que se construye en la misma estructura espacial y temporal de los otros colombianos, es el primer elemento de coincidencia de la teoría de la Construcción Social con la conceptualización de vínculo de los sociólogos franceses citados. Sostienen además que otras de las formas en las cuales se puede encontrar el vínculo es en la *conciencia de interdependencia* (Barreyre et al., 1995) entre los miembros de un conglomerado social, que produce solidaridad; esta misma idea en la teoría de Berger y Luckmann (1998) se llama *sentido de intersubjetividad*, un conocimiento que constituye las coordenadas que permiten al individuo orientarse en su vida cotidiana.

Esta conciencia de interdependencia se ha registrado claramente en las noticias sobre las retenciones forzosas. Se visibilizan las relaciones cercanas –el vínculo social estrecho– que se ha formado entre los familiares de los secuestrados, la solidaridad que muestran al hacer las gestiones ante el gobierno las ONG's y los actores del conflicto para su liberación. Se encuentran varios grupos fácilmente identificables: el de las madres del Cagúan, el de los familiares del avión de Avianca, el de los secuestrados del Torno, el de los Farallones de Cali.

El sentido de intersubjetividad le permite al individuo interactuar cara a cara con los otros o a través de formas menos próximas las *tipificaciones*, que son pautas o esquemas de pensamiento y acción que permiten encerrar en categorías más amplias cuerpos de conocimientos socialmente aceptados, con los cuales se aprehende a otros.²

Sin duda, todas las formas del vínculo social descritas serían imposibles sin la existencia de un *lenguaje*. Este permite colocarle nombre al lugar donde se vive, agrupar en categorías las características de los seres con quienes se interactúa e identificar los *roles* que desempeñan: madre,

² Al referirse a este concepto, Berger y Luckmann colocan ejemplos como «hombre», «europeo», «cliente», «tipo jovial», «norteamericano», «vendedor», etc.

padre, maestro, etc.

Para reducir el imaginario de miedo entre la población, en los discursos del conflicto armado deben poder identificarse con claridad los roles que cumplen los actores sociales, debido a que la audiencia se siente representada –conectada con un vínculo emocional– con las reacciones verbales de los líderes visibles de la sociedad. Por ejemplo, la de la Iglesia: *«No habrá paz mientras no se hable del comercio de armas y cada uno de los colombianos asuma una cultura de la reconciliación, dijo el presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Medellín, Monseñor Alberto Giraldo»*. Las declaraciones del gobierno: *«Confío en la voluntad y en la palabra del máximo jefe guerrillero Manuel Marulanda Vélez para lograr la reconciliación, afirmó ayer el Presidente Andrés Pastrana en una entrevista que concedió en exclusiva a la agencia de noticias Reuters»*. El clamor de la sociedad civil: *«Nos merecemos vivir en libertad y en paz y sobre todo respetando los derechos de los demás»* (Barrios, 2000).

El ideal de cubrimiento a la luz del vínculo incluye, además de las reacciones verbales, la contextualización de lo que significa el episodio que se describe dentro del proceso de diálogo.

En las relaciones cara a cara es posible utilizar tanto el lenguaje verbal como el no verbal –los gestos, expresiones faciales– para comunicarse, mientras que en la interacción que se produce a partir de *tipificaciones* se objetivan las emociones a través de signos que se caracterizan por su separatividad y que adquieren sentido tan sólo en un contexto social determinado. Las tipificaciones se registran en lenguajes y acciones que se repiten en los discursos. Un ejemplo de los lenguajes que se han generado en el marco del conflicto armado colombiano y que adquieren sentido sólo en este escenario social es el lazo verde con el que la sociedad civil dice «¡No Más!» para referirse a la guerra que sostienen los actores que utilizan medios violentos para solucionar sus diferencias. Otros términos como «retén» y «pesca milagrosa» han adquirido también una semántica particular para esta sociedad debido al conflicto. Además de registrarse a través de lenguajes, las tipificaciones se dan a través de acciones. Hay vínculo en acciones repetidas positivas como las marchas que se realizan para pedir la liberación de secuestrados, las oraciones por la paz, los reportes de actores sociales que después de haber estado afectados por el conflicto logran cumplir sus metas

personales, las mediaciones de buena voluntad, las reflexiones académicas como ésta en torno a la paz.

Sin el lenguaje no sería posible constituir el acopio social de conocimientos que presenta al mundo de manera integrada y crea el vínculo histórico y geográfico que nos proporciona la unidad como nación. Una sintaxis común, una semántica con referentes compartidos y una pragmática de las relaciones humanas que indica lo que se tiene que hacer para llenar un formulario, para recibir atención médica, manejar un teléfono, garantizar que se cuente con el servicio de agua en la residencia cuando se la necesite, etc., serían imposibles sin un lenguaje, unos códigos compartidos.³

Precisamente esa pragmática de las relaciones humanas que crea vínculos, que une, es la que lo hace sentir a uno desorientado cuando está en el extranjero y debe re-aprender procesos de la vida cotidiana que en su país de origen ya tiene mecanizados, tipificados. Cuando se habla de la sociedad como realidad objetiva, a esto se le denomina *habituaciones* (Berger & Luckmann, 1998), que constituyen las bases de la institucionalización. Es precisamente a partir de las instituciones del Estado como se conforma y regula el vínculo social.

De igual forma, a partir de la institucionalización se desprenden los *roles*, que son fuente de cohesión social, pues, de acuerdo con Berger y Luckmann (1998), determinan pautas específicas de comportamiento que estabilizan y separan la interacción entre los actores y posibilitan la división del trabajo. Por ejemplo, la defensa del orden por cuenta de las fuerzas castrenses, el recordatorio de valores morales por parte de la Iglesia, la atención a víctimas que hacen los organismo de socorro, la mediación por la paz que hacen las personas y países extranjeros amigos.

El vínculo social de los colombianos también está dado en relación con lo que los mencionados autores denominan *sedimentaciones* (Berger & Luckmann, 1998), que son de naturaleza intersubjetiva y provienen de las experiencias compartidas socialmente. Las sedimentaciones son las experiencias que quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles. En el caso del conflicto armado de naturaleza política que

³ Para ampliar la conceptualización de Berger y Luckmann sobre el «acopio social de conocimiento», se puede consultar las páginas 60 a 64 de *La Construcción Social de la Realidad*.

se vive desde hace más de cuarenta años, se pueden identificar en el recuerdo emociones sedimentadas de miedo y desesperanza, pero también las que unen a las últimas generaciones de colombianos en torno a la esperanza por un futuro mejor.

EL PAPEL DE LOS DISCURSOS DE LA PRENSA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO SOCIAL

En el caso de sociedades con conflictos políticos tan complejos y de tan larga duración como la colombiana, el papel de los medios resulta mucho más complicado, debido a que se ve sujeto no sólo a las presiones inherentes a la naturaleza misma de la profesión, sino a las que provienen de los actores sociales en conflicto.

En la medida en que se codifiquen los discursos a la luz de los principios éticos de la profesión, que privilegian la defensa del bien común por sobre cualquier otra circunstancia, y se empleen categorías periodísticas que permitan una comprensión más completa de los sucesos, se puede fortalecer el vínculo social de la nación. En caso contrario, pueden terminar haciendo que la población se reconozca a sí misma como poseedora de una identidad colectiva malévola que desfavorece las oportunidades de unión y solidaridad, lo cual fracciona aún más el orden social existente.

Los medios participan en la construcción de la identidad individual al intervenir en *«la formación de los esquemas básicos de valores y normas, hasta la consolidación del propio autoconcepto personal y social»* (Loscertales, 1998). El protagonismo de los medios en el seno de la familia, donde se produce la socialización primaria, hace que desde una edad cada vez más temprana los miembros de ésta comiencen a formarse la idea de que el mundo *es* como lo muestran los medios, porque la dinámica social agitada de comienzos de milenio limita los espacios en que la madre y el padre interactúan con sus hijos para mostrarles una visión más amplia de ese mundo.

Se hace necesario que los discursos de prensa miren el caos que genera la escalada del conflicto armado como una oportunidad para que la mayoría no violenta ejerza el poder que tiene, derivado de la razón y no de la fuerza. Para que los protagonistas de las noticias no sólo sean los villanos, sino las decenas de héroes anónimos que desde sus distintos

roles personifican lo que Fukuyama (1998) llama «virtudes sociales», que incluyen la honestidad, la confiabilidad, la colaboración y el sentido del deber para con el prójimo, que se tipifican en el entramado de la sociedad.

A partir de su experiencia en la mediación de conflictos Adam Curle (1996) ha afirmado: *«Si una sociedad pacífica alguna vez llega a reemplazar a una violenta y étnicamente asediada, los valores de compasión imparcial, la no violencia, los derechos humanos y la justicia social deben ser el fundamento sobre el cual ésta se construya»*. Por tanto, una de las formas de contrarrestar la fragmentación del vínculo social y las sedimentaciones negativas radica en ampliar la mirada en los discursos del conflicto armado hacia las personas que en medio de la guerra muestran compasión, amor por el prójimo y capacidad de perdón. Que los lenguajes tipificados de la prensa transmitan el mensaje de Curle (1996): *«Por encima de todo es necesario demostrar que la violencia no soluciona los problemas humanos fundamentales y que existen alternativas para ellos»*.

En su calidad de instituciones intermedias, de la sociedad civil o de mediación, los medios *«permiten que los individuos transporten sus valores personales desde la vida privada a distintas esferas de la sociedad, aplicándolos de tal manera que se transforman en una fuerza que modela al resto de la sociedad»* (Berger & Luckmann, 1997).

De hecho, el privilegio que tienen los medios de asomarse a la vida privada de las personas debe aprovecharse para rescatar los elementos positivos que se encuentran en la vida cotidiana de la mayoría no violenta, para equilibrar la balanza informativa.

Resaltando el rol que los medios juegan en el proceso de integración social, la Sociedad de Estados Iberoamericanos –OIE– *«cree en la funcionalidad de los medios de comunicación para informar a los individuos y gracias a ello poder contar con un consenso social al cual se le puede llamar opinión pública, fenómeno que a su vez entra a ser el factor decisivo en la integración social»* (Calle & Morales, 1994).

Para que los medios puedan ofrecer en sus noticias una visión más completa de la realidad deben realizar el trabajo en los géneros periodísticos cuya estructura está diseñada para obtener una percepción más integral –temática– de la realidad como la crónica y el reportaje. El cubrimiento de la vida cotidiana de acuerdo con una estructura episódica,

con noticias simples o escuetas, ofrece un ángulo de visión más estrecho al receptor. Resulta una conclusión obvia que sin un análisis profundo es más difícil que el decodificador logre captar las representaciones colectivas que proporcionan cohesión social.

Si no se incluye en las noticias el contexto y los antecedentes del episodio no se puede pretender desarrollar entre la audiencia un «sentimiento de pertenencia a ese grupo humano y a su historia». Tampoco las noticias escuetas en la prensa, por remitirse al suceso puntual del día, sirven de mucho para desarrollar «una adhesión activa a los valores centrales y a los códigos sociales y culturales», requisitos para el mantenimiento de una «cohesión mínima y un ordenamiento coherente», como lo señalan Barreyre, Bouquet, Chantreau y Lassus (1995) en su descripción de los elementos que forman el vínculo social.

La reconstrucción nacional podría facilitarse si los medios de comunicación propician y transmiten situaciones de tolerancia y respeto por los derechos humanos más que expresiones que impregnen de inseguridad el universo simbólico. Resulta prioritario difundir el ideal de convivencia y ayudar a cambiar la definición tradicional de paz en términos negativos, entendida como ausencia de conflicto. La paz debería ser publicitada como un proceso activo y una construcción colectiva en busca de las condiciones y circunstancias deseadas.

La concentración de los discursos periodísticos en un número menor de temas no necesariamente truculentos, el deseo de dedicar mayor atención «al término medio racional de las cosas y menor hacia los extremos», una «voluntad de explicar en profundidad los sistemas que afectan y dirigen nuestras vidas», el deseo de «promover la reflexión» y «reconstruir el sentimiento de comunidad», se encuentran entre las metas de las nuevas tendencias del periodismo: periodismo público, periodismo de servicio público, periodismo comunitario o periodismo de precisión.⁴ Por lo tanto, el revisar a la luz de los más recientes lineamientos conceptuales el cubrimiento que se hace en Colombia sobre las noticias del conflicto armado, podría entregar elementos claves para que el trata-

⁴ Para ampliar la información sobre el «periodismo público», se puede consultar la ponencia del profesor Phillip Meyer en la conferencia «El Periodismo de Servicio Público y el Problema de la Objetividad». En *Computer-Assisted Reporting del IRE*. Cleveland, E.U., septiembre de 1995.

miento periodístico se sintonice de una manera más expedita con las necesidades e ideales más sentidos de la sociedad colombiana.

En un trabajo reciente Peter Berger coordinó la búsqueda de elementos de cohesión social en 11 países que tienen conflictos normativos. Se trató de reconocer en cada uno de ellos dos tipos de instituciones dentro de la sociedad civil: las que polarizan los conflictos y las que intentan mediar en los mismos. Los resultados sorprendieron a los miembros del Círculo de Roma que participaron en el estudio: encontraron que *«las mismas instituciones pueden desempeñar una u otra función, dependiendo del caso. Así, pues, no tiene sentido establecer una lista de instituciones mediadoras. La variable decisiva que determina cuál de los dos cometidos desempeñará una institución no es la estructura sociológica de la misma, sino, más bien, las ideas y valores que la inspiren»* (Berger, 1999).

Es decir que después de la crisis que se presenta en las instituciones del Estado, muchas de las esperanzas que se habían cifrado en las de la sociedad civil como mediadoras positivas en los conflictos se están viendo frustradas con frecuencia. *«En otros [casos], sin embargo, son precisamente ellas las que alimentan los conflictos normativos y sirven para polarizar la sociedad»* (Berger, 1999). Realizar una mediación constructiva y positiva en el conflicto armado colombiano debe constituirse en el mayor reto de los medios de comunicación en el país.

CONCLUSIÓN

La actividad acelerada de las sociedades contemporáneas limita a su mínima expresión las oportunidades que tienen los individuos para enterarse de primera mano de lo que pasa en su entorno. Deben obtener su conocimiento de la realidad a partir de la visión de instituciones mediadoras como la prensa, la radio y la televisión.

El comenzar a re-definir la identidad colectiva de los colombianos con el reporte de acciones y lenguajes positivos que se tipifican, el visualizar la situación de crisis y caos en que vive la sociedad como una oportunidad para crear lazos de acercamiento y unión, sumados a la identificación de los elementos que crean el vínculo social, deberá favorecer la eliminación de la opción armada para solucionar las diferencias, la meta de cohesión colectiva más fuerte que existe entre los colombianos.

Resulta indispensable que los discursos de los medios comuniquen la idea de que así como en la mente de los colombianos se encuentra sedimentada la semilla de la destrucción, también permanece el potencial para que germine la paz. Un recuento contextual de la historia común podrá dar fe de ello. Se debe fortalecer la mirada de la sociedad sobre sí misma. Quizás en esa revisión envolvente y la búsqueda de condiciones de equidad y justicia, se puedan dibujar utopías y escenarios de nuevos modelos de sociedad que permitan una vida mejor para las generaciones venideras.

La conciencia de que existe en el interior de cada uno virtudes como el amor, la tolerancia, el respeto a la vida, la humildad y la solidaridad, podrá conducir a la sociedad a las puertas de la dimensión espiritual, en la cual el hombre trasciende la naturaleza humana y vuelve a su origen divino.

REFERENCIAS

- BARRIOS, M.M. (2000). *Violencia y Paz en los discursos de la prensa de Barranquilla. Un Análisis desde la Construcción Social de la Realidad*. Tesis de grado para optar al título de Magistra en Desarrollo Social, Universidad del Norte, Barranquilla
- BARREYRE, J., BOUQUET, B., CHANTREAU, A. & LASSUS, P. (1995). *Dictionnaire critique d'Action Sociale*. París: Bayard.
- BERGER, P. (1999). *Los Límites de la Cohesión Social*. Barcelona: Gutenberg.
- BERGER, P. (1997, Fall). Four Faces of Global Culture. *The National Interest*.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. (1998). *La Construcción Social de la Realidad* (15ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. (1997). *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido, la Orientación del Hombre Moderno*. Barcelona: Paidós Studio.
- CALLE, H. & MORALES, J. (1994). *Identidad Cultural e Integración del pueblo colombiano*. Bogotá: OEI.
- CURLE, A. (1996). Nuevos retos para construir la paz. En *Voces Peregrinas. Los ciudadanos como constructores de paz*. Bogotá: Cinep.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (1998). *La Paz: El desafío para el desarrollo*. Bogotá: T.M. Editores.
- FUKUYAMA, F. (1998). *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Madrid: Atlántida.

- GARCÍA MÁRQUEZ, G. Por un país al alcance de los niños. En *Colombia al Filo de la Oportunidad. Informe de la «Misión de Sabios»*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- KIM, D. (1996, 13 de noviembre) Desarrollo Organizacional y Crecimiento Humano. Conferencia de los miembros del Centro de Aprendizaje y Desarrollo Organizacional del Michigan Institute of Technology. Barranquilla: Country Club.
- LOSCERTALES, F. (1998). Construcción social de la Identidad Personal. En *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- MEYER, Ph. El Periodismo de Servicio Público y el Problema de la Objetividad. En *Computer - Assisted Reporting. Investigative Reporters and Editors*. www.IRE.com
- NARANJO, V. (1990). *Teoría Constitucional e Instituciones Políticas*. Bogotá: Temis.
- OSPINA, J.M. Transición Social y Culturas Regionales. En *Biblioteca Virtual Luis Angel Arango*. www.banrepub.co.